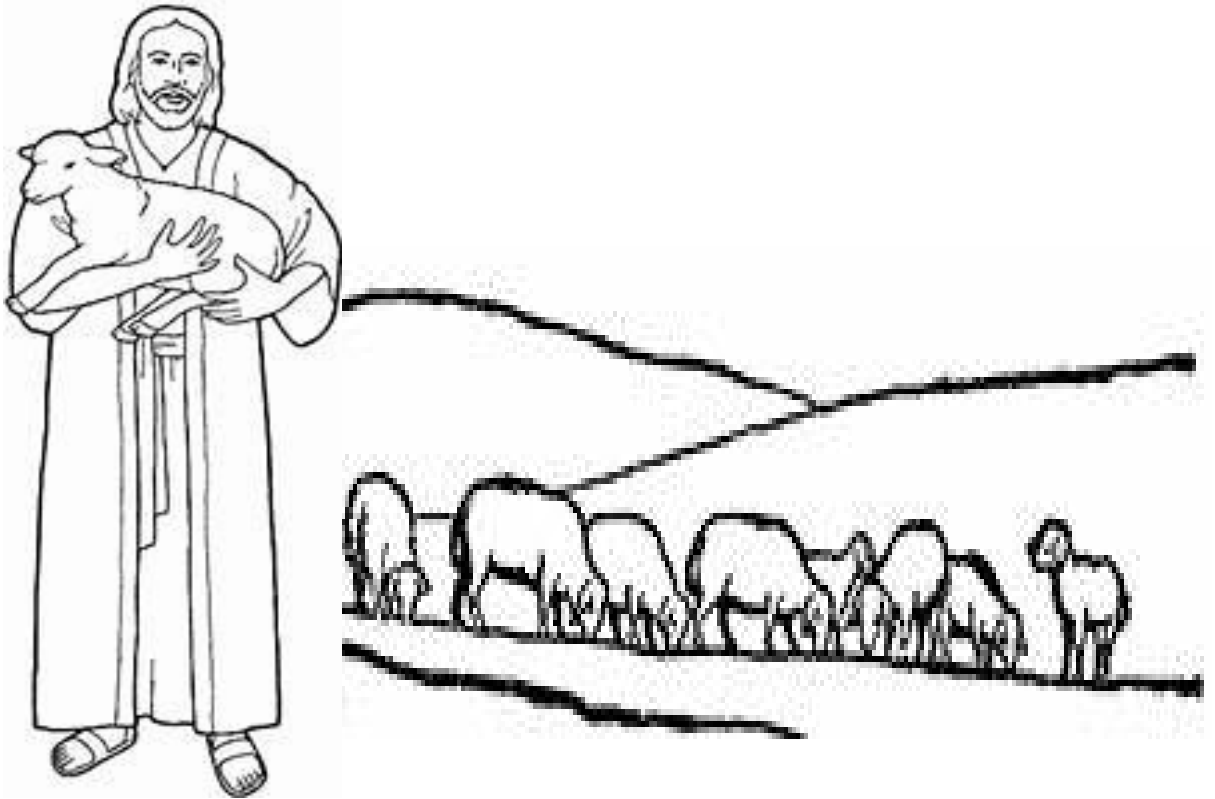


El Señor Jesucristo es nuestro Buen Pastor



Jesús dijo: “Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. Yo soy el buen pastor. Yo conozco a mis ovejas, y ellas me conocen a mí, así como el Padre me conoce a mí, y yo conozco al Padre; y yo pongo mi vida por las ovejas”.

Juan 10:11, 14, 15 (RVC)

****El Señor Jesucristo es mi Buen Pastor y _____***

****En lugares de delicados pastos _____***

****Junto a aguas de reposo _____***

**** _____ mi alma _____ por sendas de justicia por amor de Su nombre***



Completa las oraciones siguiendo el Salmo 23 en la página 2

Jehová es mi Pastor. Salmo 23. Salmo de David

- 1 Jehová es mi pastor, nada me faltará.
- 2 En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará.
- 3 Confortará mi alma. Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.
- 4 Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento.
- 5 Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.
- 6 Ciertamente, el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días.

(Reina-Valera 1995)

Cuando David escribió el Salmo 23, él conocía lo que significaba ser un pastor porque el pastoreaba ovejas; las cuidaba, las alimentaba, las guiaba, las protegía y las defendía de los animales feroces. (**1 Samuel 17:34**). David también conocía y mantenía una relación personal con Jehová el Señor a quien Moisés llamó Jehová el Pastor de Israel (**Génesis 49:22-25**).

Las ovejas, son animales sociables, que se agrupan en comunidades, rebaños, se relacionan con los seres humanos, siguen y obedecen a su pastor, y cuando son apartadas de sus rebaños, se estresan. Las ovejas son animales con un oído y una visión excelentes, son capaces de ver detrás de ellos sin mover la cabeza.

El Señor Jesucristo dijo: “Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. Yo soy el buen pastor. Yo conozco a mis ovejas, y ellas me conocen a mí, así como el Padre me conoce a mí, y yo conozco al Padre; y yo pongo mi vida por las ovejas. (**Juan 10: 11, 14, 15**).

Como ovejas de nuestro Señor Jesucristo, oremos, confesemos y declaremos las promesas que el rey David escribió y declaró en el Salmo 23:

1. *El Señor es mi pastor; nada me faltará. Nos provee lo que necesitamos.* Esto incluye nuestras necesidades tanto materiales: comida, vestido, como emocionales y espirituales.

2. *En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará. Nos cuida con amor.* David conocía muy bien las ovejas y sabía que le temían a las aguas caudalosas, por esa razón las llevaba a aguas de reposo. El Señor quiere que nos mantengamos quietos y reposados para poder escuchar.

3 *Confortará mi alma. Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre. Nos da fortaleza, sabiduría y entendimiento.* El Señor promete guiarnos por sendas seguras para que hagamos lo justo, lo correcto.

4 *Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tú vara y tu cayado me infundirán aliento. Nos protege, nos alienta.* En momentos difíciles, de angustia o tristeza el Señor nos da nuevas fuerzas y nos guía. Los pastores usaban la vara para guiar a las ovejas en el camino correcto y el cayado para rescatar alguna oveja que hubiera caído en un hoyo. Así mismo, nuestro Pastor usa la vara, Su Palabra, para guiarnos por el camino correcto y para sacarnos de problemas, y de ésta forma nos infunde aliento para seguir adelante.

5 *Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. Nos sacia de Su Amor, nos consuela.* La paz del Señor que sobrepasa todo entendimiento nos serena aunque estemos en presencia de adversarios. De igual manera, así como los pastores en esos tiempos ponían aceites aromáticos en las cabezas de las ovejas para guardarlas de plagas, el Señor nos unge con Su Espíritu Santo, nos llena de gozo y nos alimenta con Su Palabra, que es más dulce que la miel.

6 Ciertamente, *el bien y la misericordia me seguirán* todos los días de mi vida, y *en la casa de Jehová moraré por largos días. Nos perdona, nos bendice y nos da seguridad de Vida Eterna.* Por Su amor el Señor Jesucristo dio su vida por nosotros, nos perdonó nuestros pecados, y Su misericordia nos acompañará todos los días de nuestra vida, en la seguridad de que en Su casa, moraremos eternamente.